

Josep M. Cabané: Projecte Memòria i Ceguesa: K. L. Ebensee i altres quadres.

H Associació per a les Arts Contemporànies

Sala H, Vic

Del 24 de març al 7 de maig del 2006

Dentro del ciclo *Quan els extrems es toquen* (Cuando los extremos se tocan) en la Sala H de Vic, a cargo de Jeffrey Swartz, se ha presentado la exposición “K. L. Ebensee i altres quadres”, como parte del proyecto *Memòria i Ceguesa* (Memoria y ceguera), que el artista Josep Maria Cabané desarrolla sobre la memoria del exterminio nazi y su representación. Hace unos años que Cabané trabaja la cuestión de la memoria a partir de un acontecimiento capital del siglo XX, que se impone como un punto de inflexión en la manifestación del mal en la condición humana. Aborda los diferentes aspectos esenciales de este episodio fundamental: su lugar en el tiempo, la gestión y la vigencia de su recuerdo como documento y monumento, necesarios para la elaboración moral y política en el presente. Decimos monumento con toda la intención ya que, si el genocidio necesitó unos espacios y unas arquitecturas para su realización, su asimilación, denuncia y apropiación por parte de las víctimas y por parte de la humanidad, precisa también una arquitectura de la memoria, legítima, sutil, determinada y persistente, que desmantele aquella, no sólo física sino también simbólicamente, de su ominosa crueldad.

Una experiencia determinante para Cabané fue la visita al campo de concentración de Ebensee (un campo satélite de Mauthausen, en Austria), donde hizo una constatación chocante: prácticamente todo rastro del campo había desaparecido y la zona se había urbanizado con criterios de confortable suburbio. A partir de esta manifestación de borramiento y negación, Cabané da un giro a su obra pictórica, orientándose hacia una búsqueda profunda y difícil, donde es necesario superar el silencio sin caer en los peligros de la estetización y del sentimentalismo. La temática en que se centra Cabané es intensa y compleja, de una ambición arriesgada que a menudo se echa en falta en el arte contemporáneo, al enfrentarse a problemas fundamentales de la condición humana y, a la vez, a un acontecimiento muy preciso y concreto que se ha abordado y se debe abordar desde perspectivas muy diferentes a las del arte. En esto coincide con otras experiencias que marcan una evolución interesante en algunos ámbitos del arte, con preocupaciones que van mucho más allá de cierto sociologismo fácil y supuestamente crítico, pero inoperante, y donde la historia, en el sentido fuerte del término, es el núcleo de la reflexión. Pensamos, claro, en el magnífico trabajo llevado a cabo por Francesc Abad con el Camp de la Bota (lugar de los fusilamientos franquistas en Barcelona). El éxito de las recientes jornadas sobre arte y memoria en Can Xalant son una prueba más de esta tendencia.

La singularidad y valor de la propuesta de Cabané reside en el uso y análisis de los principios expresivos – decir, explicar, representar- ante un episodio límite de la historia: encontrar la manera de decir aquello que parece superar el lenguaje pero, además denunciar y poner de relieve el proceso de borramiento físico, y en el imaginario que, por interés o dejadez se puede producir en un escenario como el de Ebensee. Así, Cabané estudia plásticamente la idea de la ausencia y la permanencia, de la disolución y la persistencia, de la aniquilación y de la extraña pervivencia, en vacío, en negativo, del dolor de los vivos, como algo que es y que la conciencia puede y ha de recuperar por poco que escuche u observe a través de unos trazos que parecen evanescentes, pero donde ciertas marcas permanecen con una impertinencia penetrante.

Cabané ya había presentado la instalación *Anamnesis* en La Interior Bodega (espacio performático en El Raval de Barcelona), en una pieza que recordaba a Boltanski por el recurso a la acumulación de ropa como referencia a los cuerpos ausentes. Pero el efecto era bien diferente, y buscaba, con pudor y eficacia a la vez, un efecto emotivo y simbólico dramático. De alguna manera, Cabané trata de hacer emerger, aflorar, el recuerdo en aquello que tiene de concreto y universal. Las piezas

expuestas en Vic tratan esencialmente esta ambivalencia entre el borramiento y la persistencia. El plano de gueto de Varsovia, desde donde salieron 270.000 judíos hacia Treblinka, aparece por sustracción, como una sombra blanca (*The Warsaw ghetto*, 2005). Engañosamente, podría parecer una estructura formalista de tipo abstracto o un plano urbanístico cualquiera, pero algo nos inquieta, pide ser explicado y manifestarse, creando una tensión que dará auténtica fuerza a la imagen cuando se nos revele mentalmente, como surgía la imagen del revelado fotográfico. El agrietamiento del yeso, preparado según la técnica más tradicional de las imprimaciones de la pintura medieval y renacentista, que era la base para toda imagen, evoca la herida y la ruina.

Cabané busca, con un paradójico uso de los recursos plásticos de la destrucción y la disolución, la manifestación y el establecimiento de imágenes arquetípicas. Los 186 escalones de la cantera de Mauthausen, contruidos por prisioneros republicanos y por donde los prisioneros de toda condición subían cargando en su espalda las piedras que allí se producían, según una versión más cruel del absurdo castigo de Sísifo, crean una escalera que, gráficamente, deviene emblemática (*Todesstiege I*, 2005). La serie de los *Caput mortuum* (2005) son la representación de la muerte a partir de la cabeza de un cadáver y de las connotaciones fúnebres del nombre dado al color violáceo del óxido de hierro. La muerte adquiere aquí una presencia genérica. Estas obras son en algunos casos inquietantes, en otras turbadoras y casi líricas. La memoria es una construcción ideológica que cuenta con la emoción. Cabané lo sabe, toma partido y actúa.

Àlex Mitrani, 2006.